

4

OBRAS DE A. FERNANDEZ ALBA



PLANTA PRIMERA

1. Estancia y exposiciones periódicas.
2. Invitados.
3. Aseos.
4. Administradora.
5. Dormitorio apartamentos dirección.
6. Estancia apartamentos dirección.
7. Laboratorio de psicotecnia y reconocimiento médico.
8. Baño profesores.
9. Estancia profesores.
10. Estancia alumnas.
11. Despacho secretaría estudios.
12. Biblioteca y sala de profesores.
13. Biblioteca alumnas.
14. Aula de cultura.
15. Fuentes de agua.
16. Clases.
17. Control profesores.
18. Aseo alumnas.
19. Terraza.

Sobre arquitectura

El poeta Heine decía de los hombres que construían catedrales, que eran arquitectos que tenían convicciones, al paso que los modernos—sus contemporáneos—no pasaban de tener opiniones. Al arquitecto de nuestros días le está perturbando tanto acercamiento literario; está haciendo del noble arte de construir un festejo de carnaval. Construir sin ruido, sin pirueta, sin alarde de artificio, es obra siempre de novicio y no cuenta nada más que en la íntima vigilia de la soledad. «La genialidad», el único móvil que parece mueve a la inquietud, hace estragos desde nuestros muebles a la habitación; el vicio de lo «social» todo lo justifica, y la obra perdida sin oficio es la respuesta a nuestras elocuentes opiniones.

A un maestro de la arquitectura contemporánea le oí comentar su fracaso de una conferencia que hace algún tiempo celebró en Venecia. «Intenté dar una conferencia filosófica, pero fue mal recibida; la gente dijo: No creemos en la sola filosofía, porque ésta no es una profesión de filósofos; nos gustaría ver cómo realiza esto y aquello en sus edificios, porque si nos lo muestra, nosotros podremos criticarle y sabremos si está equivocado o no. Con simples palabras usted puede decirnos todas las verdades sin que podamos criticarle.»

Debería existir la buena costumbre que los arquitectos mostrasen algo que estuviese abierto a la crítica y que manifestara un criterio de aquello que tanto se publica de palabra, aun en el caso de aportaciones modestas como las de estas obras que se publican a continuación.

**Antonio
Fernández
Alba**



COLEGIO DE NUESTRA SRA. SANTA MARIA (MADRID)

Edificio situado en las afueras de Madrid, en la zona urbanizada del Parque del Conde de Orgaz, entre dos vías de circulación rodada dentro de la ordenación general del parque, el edificio se ha construido sobre una ligera depresión abierto al mediodía.

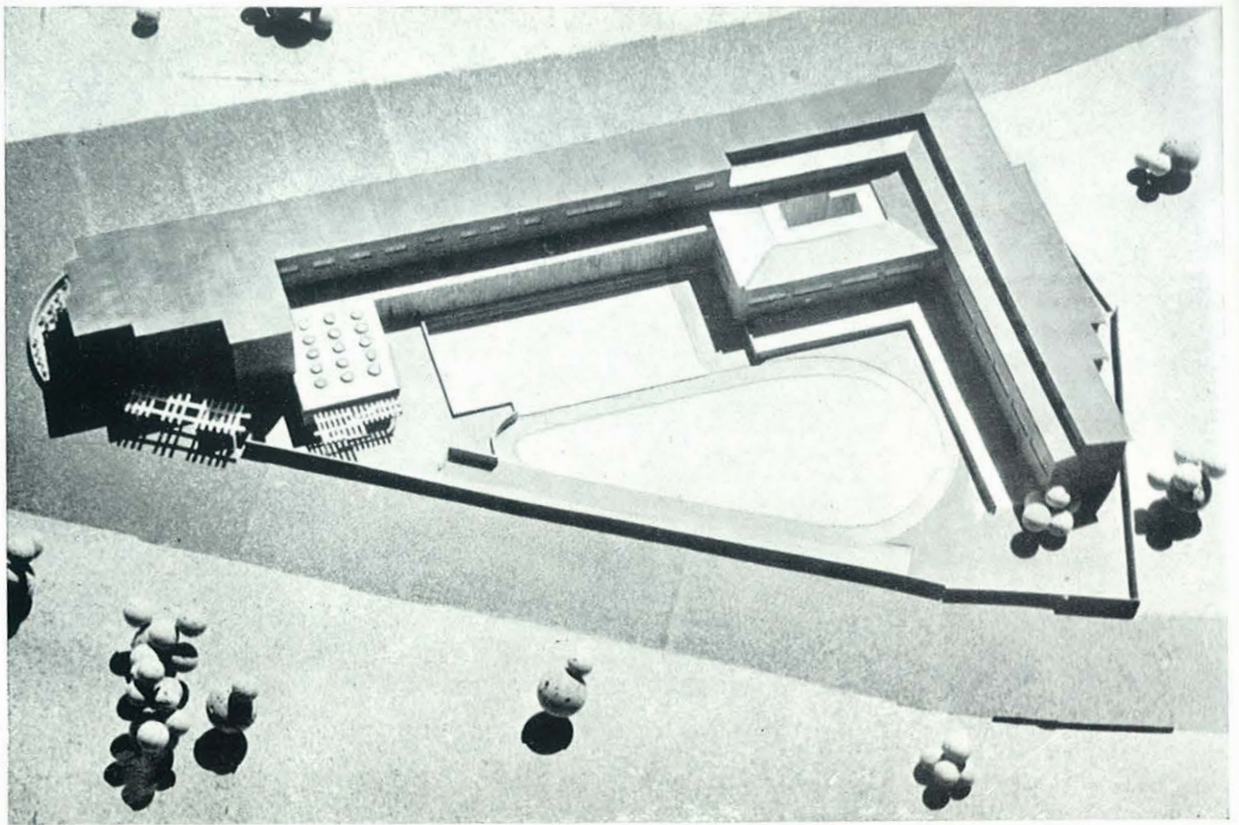
El difícil hallazgo de un cliente inteligente hizo posible ordenar espacios en donde sea agradable aprender. En un mundo sin bien ni mal, donde todo es asequible y admirable, en ese reino fantástico del niño, la arquitectura sólo puede servir como introducción a un estado de armonía con la naturaleza del hombre.

Resumen de este diálogo «cliente-arquitecto», pueden servir estas reflexiones rápidas que la directora del colegio ha publicado en torno a la Arquitectura Escolar:

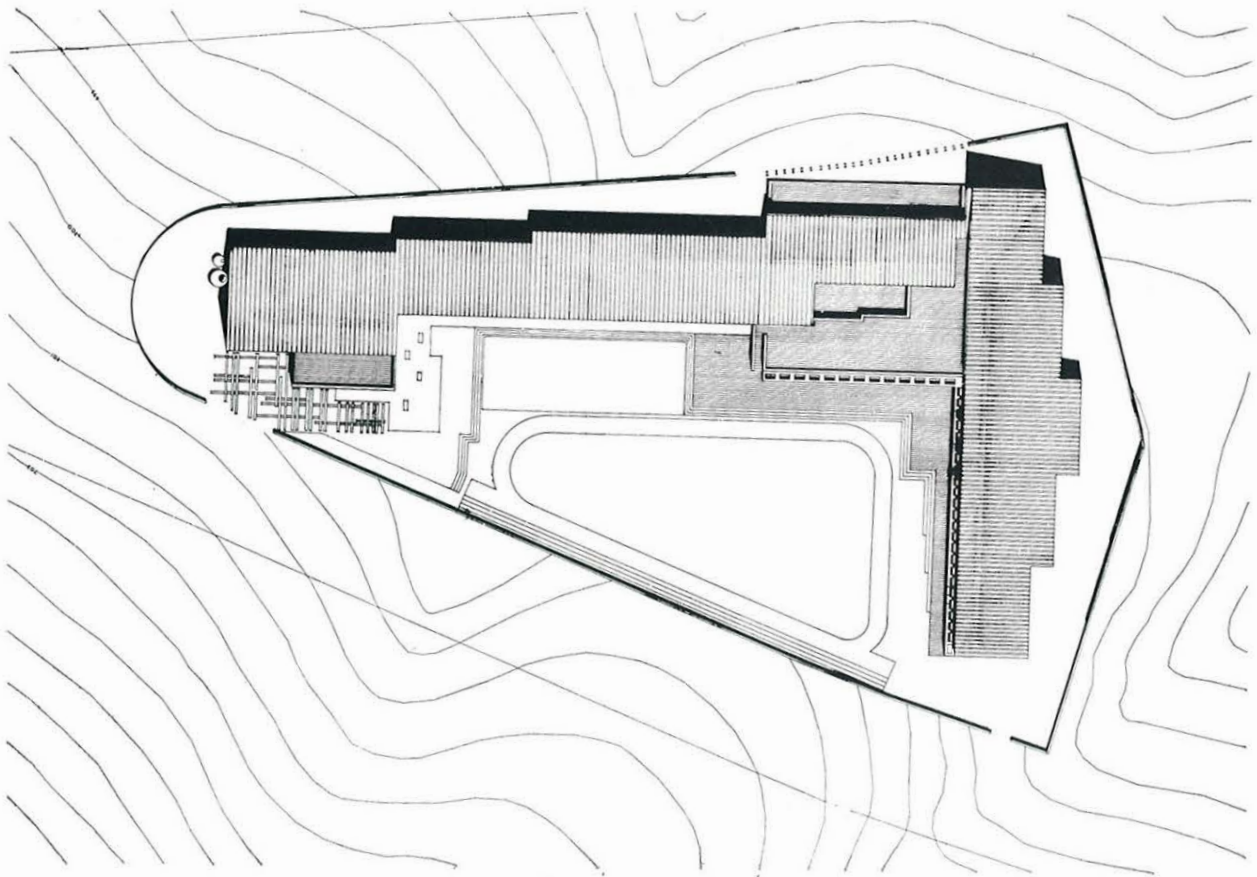
«Yo querría, sobre todo, un colegio de líneas simples alegres y claras, donde las clases fuesen lugares de trabajo y colaboración; los pasillos propicios a convivencia, al cruce cordial de palabras y direcciones, y todo el edificio proporcionase calor y seguridad a los que lo habitaran. Quiero decir, que no me gustaría un colegio lujoso, cómodo, solemne. Prefiero al lujo la sencillez; a la comodidad, el esfuerzo, y a la solemnidad que impresiona y aísla, la intimidad y confianza.

En cuanto a las clases: amplias, acogedoras, donde haya el lugar indicado para cada cosa (el orden es fundamental en la educación y hay una correlación evidente entre el orden material y el mental), con las paredes claras, decoradas sencillamente con los materiales didácticos o con obras de las mismas alumnas (pinturas, dibujos). No creo que deba existir una gran separación entre profesores y alumnos; el trabajo escolar es un todo en común, cada miembro aporta algo; por eso no soy partidaria de resaltar y aislar al profesor sobre la tarima; por eso, siempre que el número y la edad de las alumnas lo permita, soy partidaria de las clases en círculo, disposición que pone más de manifiesto este sentido del trabajo en común.

Y, como decía al principio, me gustaría quitar a los pasillos todo su aire



Vista aérea de la maqueta y planta de cubiertas.



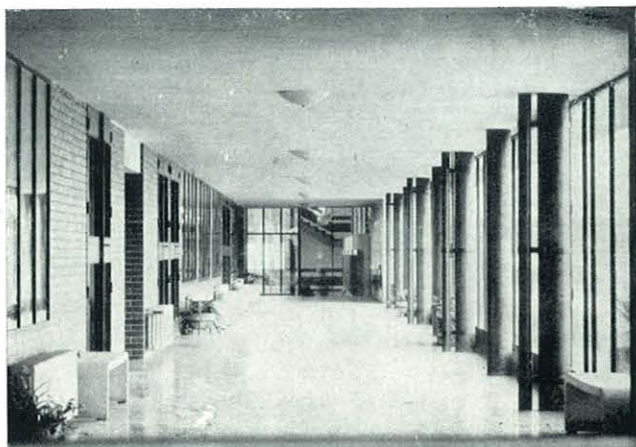
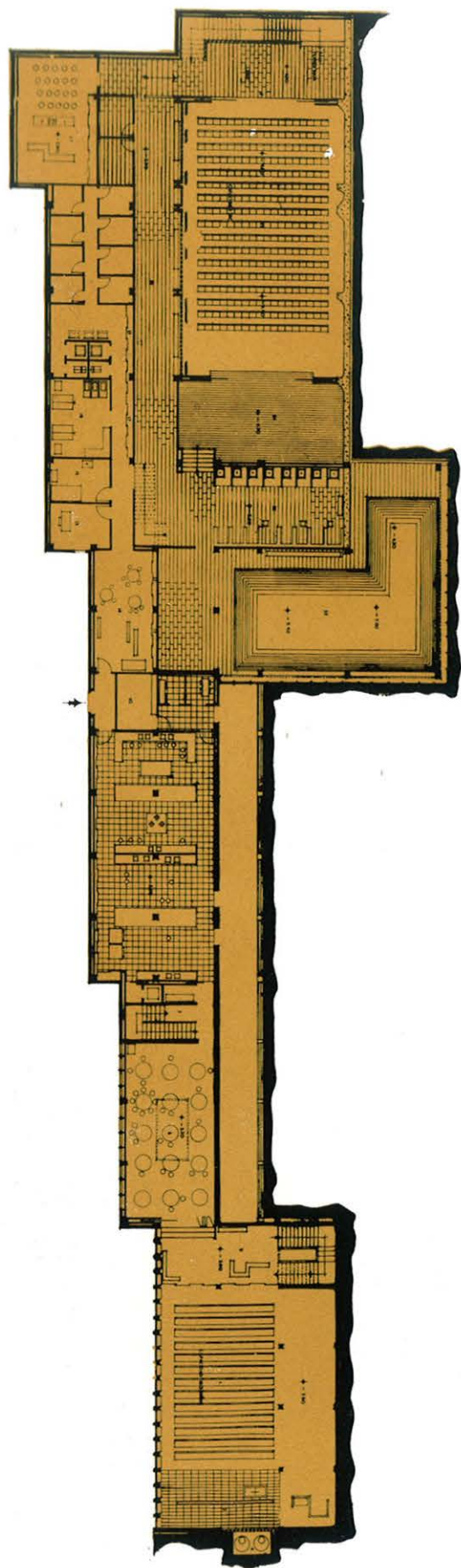


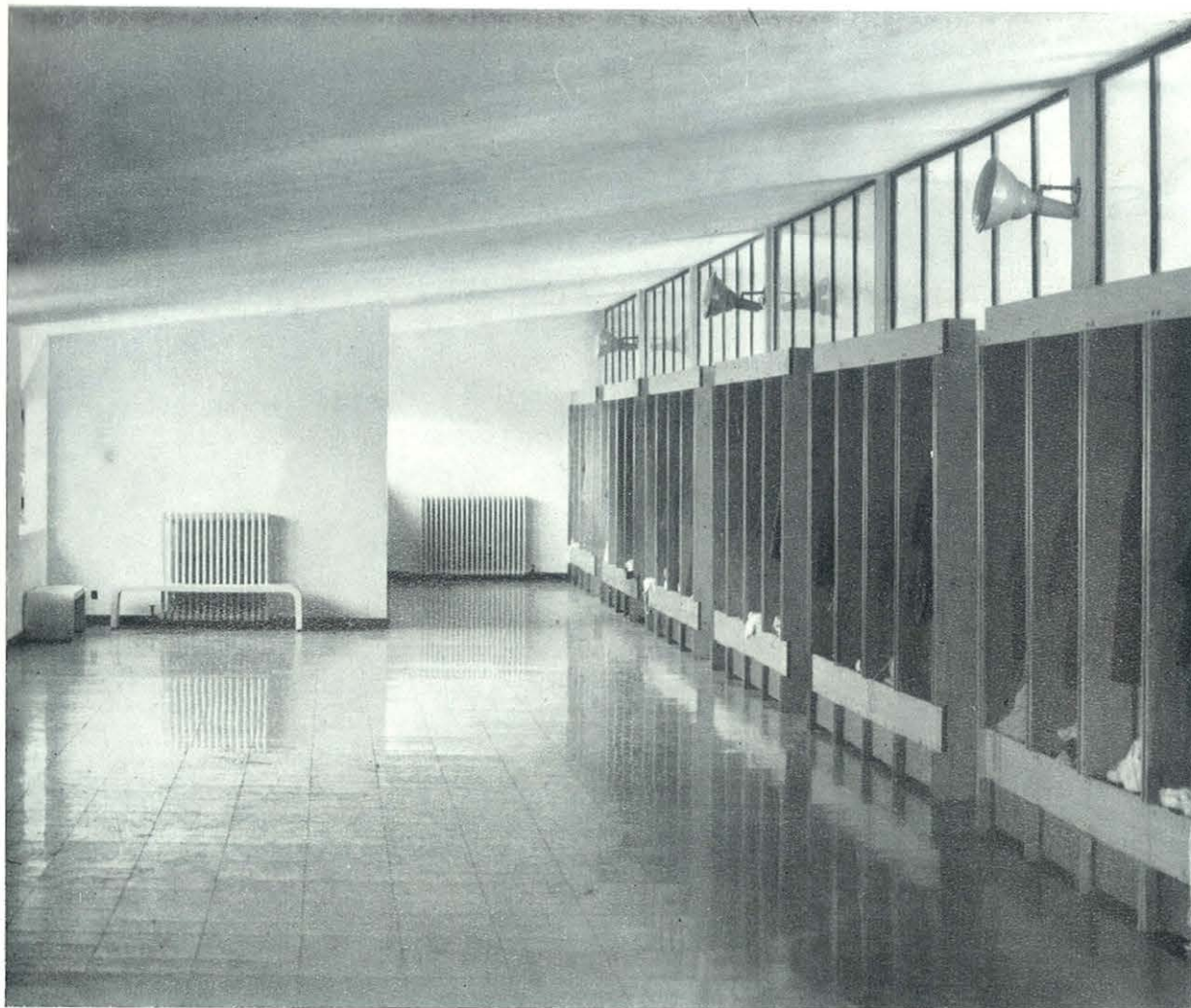
desabrido y antipático de lugar exclusivamente de paso: crear rincones, con unos sillones y mesas, unos libros, donde, entre clase y clase, las alumnas se puedan reunir y charlar, desarrollar con entera naturalidad las tendencias sociales de su personalidad. Para ello también considero preciso el «cuarto de alumnas», sitio realmente agradable, exclusivamente suyo, para oír música, comentar, para ir haciendo amistades.

El fundamento de la educación estriba en lo religioso. Por eso creo que todo el colegio debe tener una unidad fundamentada en ello. Quiero decir que al hablar de gimnasia, baile o estudio, o de convivencia, queda como substrato que todo esto esté cercado, imbuido, alentado por el sentido trascendente y religioso de la vida. Así, la capilla en el colegio es centro que abre y cierra todas nuestras actividades y de donde trasciende toda la vida. Una capilla sencilla y litúrgica, esencial y sobria en sus líneas y amable en su disposición y en la figura de Santa María, que debe presidirla.

Cuestión importante es la dimensión del colegio y sus dependencias; prescindiendo ahora de cualquier consideración de tipo económico y dirigida únicamente por las de orden formativo, me inclino a desear unas clases como para veinte alumnas como número máximo y aun como número ideal para la enseñanza no especializada (primaria y media elemental sobre todo), pues este número permite individualizar la relación profesor-alumno, pero posibilitando a la vez la adquisición de una conciencia colectiva en el niño, factor importante para su desarrollo.

Igualmente no es mi ideal un colegio para un número grande de alumnos; creo que la educación, la formación del niño sólo se consigue por la relación directa maestro-alumno, cuando el maestro puede conocer, relacionarse, charlar con cada uno de los alumnos. Comprendo la necesidad de grandes colegios, según las circunstancias y el ideal educativo, pero creo que en este caso habría que desglosar, descentralizar lo más posible la organización para conseguir, no un gran colegio, sino un conjunto de colegios más pequeños. Para mí el ideal es un colegio en el que existan por duplicado cada uno de los grados de la enseñanza, a fin de poder organizar clases paralelas A y B separando los alumnos en razón de su diferencia de preparación, rendimiento escolar, coeficiente de inteligencia, aptitudes, etc..., y adaptando los procedimientos didácticos de los grupos a las condiciones de los alumnos.





Los vestíbulos con sus correspondientes armarios individuales.

PLANTA SEGUNDA

1. Capilla.
2. Altar.
3. Escalera a sacristía.
4. Lucernarios del altar.
5. Tránsito capilla y guardarropas.
6. Comedor mayores.
7. Paso a comedor.
8. Oficio.
9. Cocina.
10. Entrada servicio.
11. Almacén servicio.
12. Despensa.
13. Frigoríficos.
14. Estancia servicio y plancha.
15. Despacho intendente.
16. Dormitorio intendente.
17. Armarios.
18. Lavado autoclaves.
19. Aseos servicio.
20. Dormitorio servicio.
21. Ampliación salón de actos y paso.
22. Duchas y guardarropa, gimnasio, baile, piscina y teatro.
23. Piscina cubierta.
24. Escena.
25. Patio de butacas.
26. Estancia salón de actos.
27. Escuela hogar.

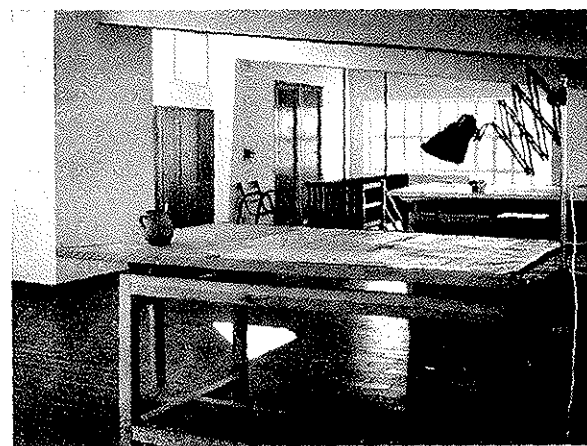
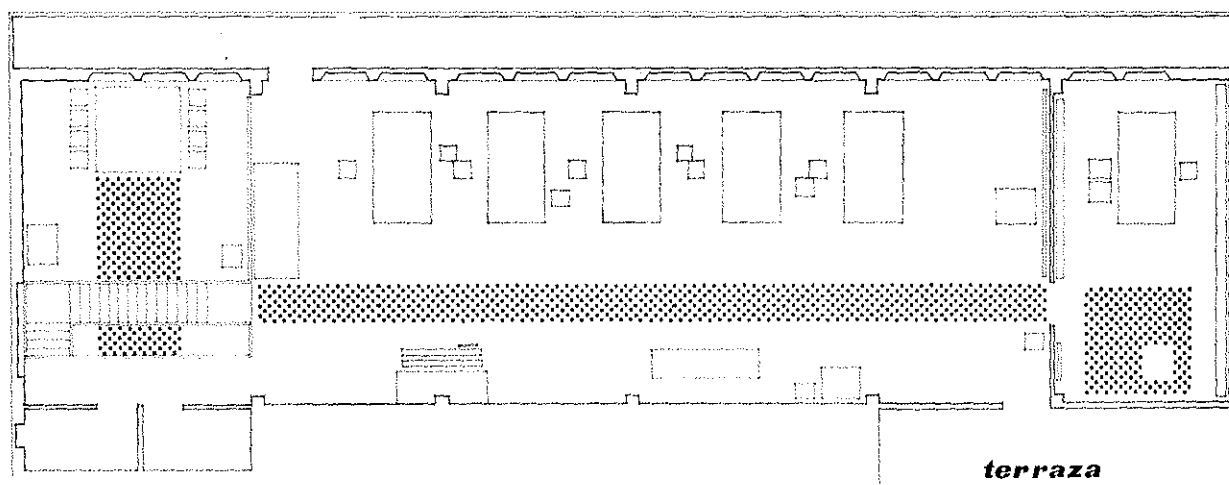
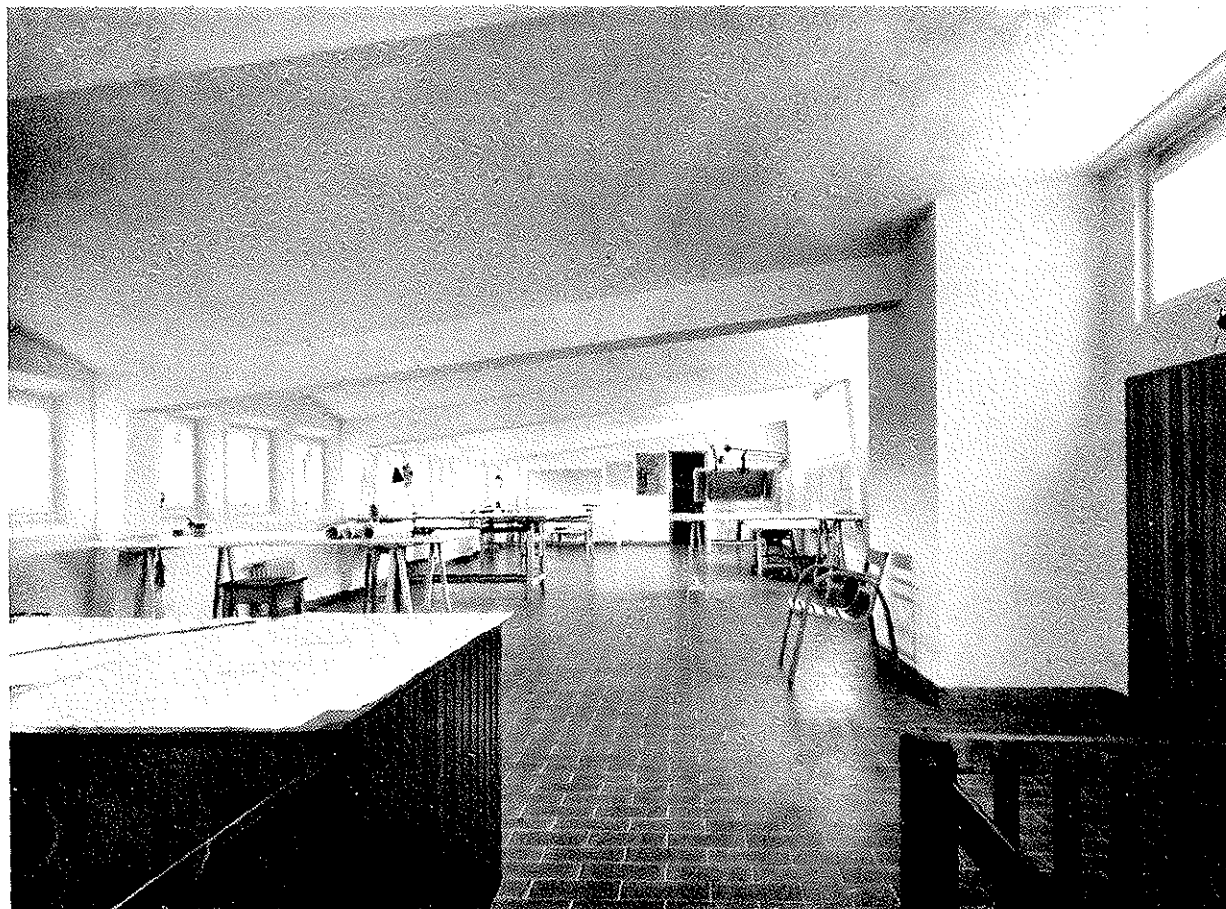




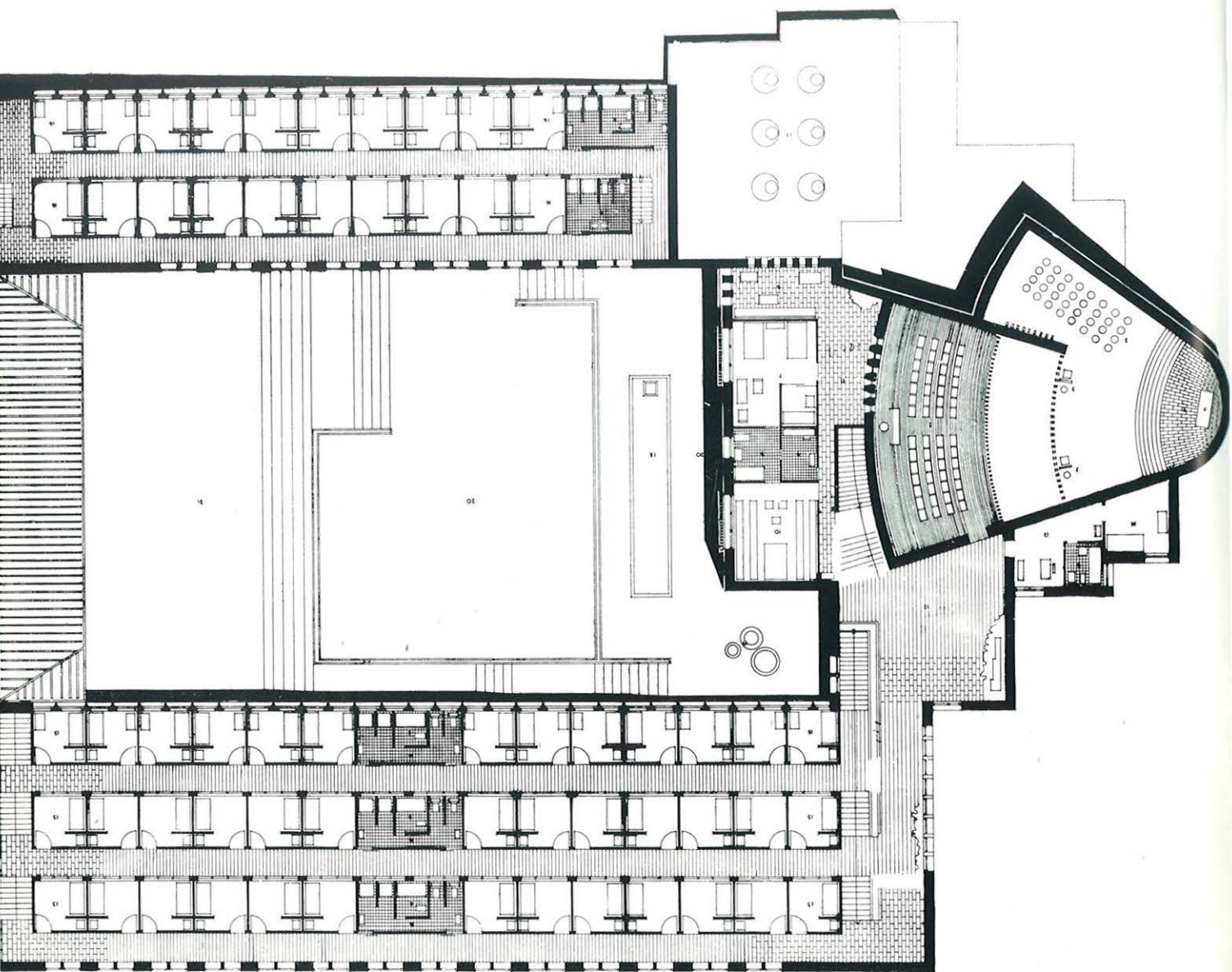


En esta página: Dos aspectos de la capilla. A la izquierda: El colegio visto desde el exterior.





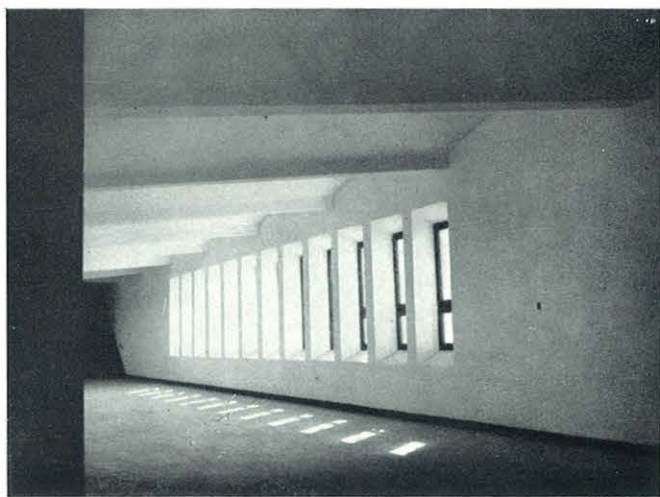
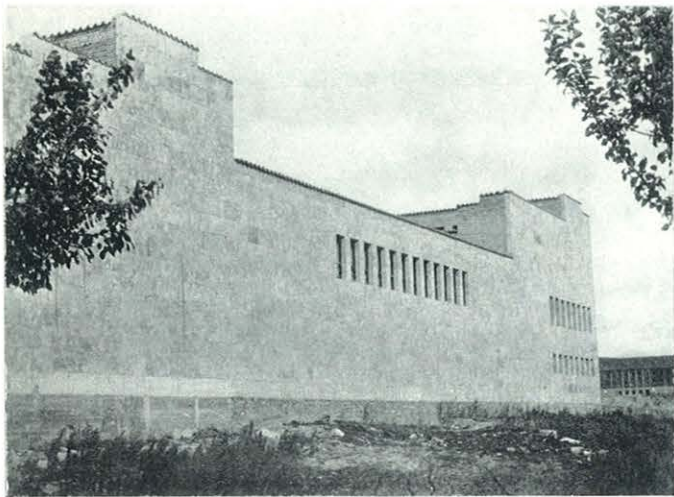
El estudio de Antonio Fernández Alba está situado en la planta de ático de un edificio construido por él mismo en Madrid, en el que se adoptó un sistema de forjados en bóvedas tabicadas. Tiene doble iluminación lateral, con orientaciones E. y O. y se abre a una pequeña terraza. El acabado interior de paramentos y estructura está realizado en yeso negro rascado y pintado en blanco. Pavimentos de mosaico rojo de 10×25 . Consta de un vestíbulo de recepción, desde el cual se accede al estudio propiamente dicho por una escalera volada en pino de Brasil (fotografía de la izquierda), construida según el tradicional sistema de ensambles de lazo. Al fondo de la nave de trabajo existe un despacho privado cuya anchura, de tres metros, se corresponde con un módulo de forjado abovedado.

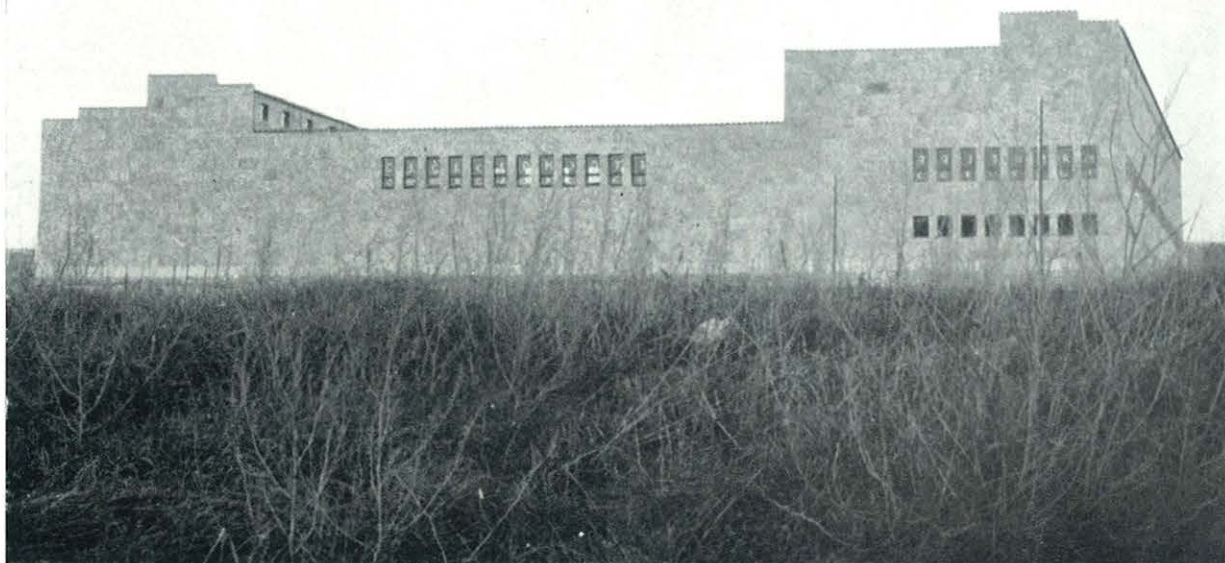


PLANTA BAJA

1, entrada iglesia y convento.—2, zaguán.—3, torno.—4, locutorios (zona público).—5, locutorios (clausura).—6, clausura tránsito.—7, claustro RR. Madres.—8, claustro novicias.—9, coro bajo (clausura).—10, fieles.—11, altar.—12, sacristía.—13, torno clausura sacristía.—

14, sala de labor.—15, capítulo.—16, espera.—17, R. M. General.—18, R. M. Superiora.—19, aseos.—20, paso y acceso semisótano.—21, sala de música.—22, cocina.—23, oficio.—24, sala de profundis.—25, refectorio.—26, mirador.—27, alberca.—28, patios claustro.—29, rollos (torre).





MONASTERIO DE LA ANUNCIACION, EN SALAMANCA

El terreno que ocupa el Monasterio se encuentra situado en la parte alta de la ciudad, en la zona denominada Alto del Rollo. Las condiciones climatológicas son las de un clima seco, riguroso en invierno y con temperaturas normales en la meseta en verano, de vientos dominantes S. O., aunque de poca intensidad; lluvias moderadas, con una variación diaria de temperaturas (mes de enero: 16 máxima, 10,6 media, 4 mínima, y una altitud de 800 metros sobre el nivel del mar.

Muy próximo a la situación del Monasterio se encuentra el convento de las Misioneras Evangélicas, de reciente construcción. El desarrollo casi estacionario de la zona, pequeñas edificaciones y alguna propiedad aislada, sitúan en unas condiciones óptimas para la construcción de los edificios, lográndose un aislamiento total en cuanto a edificaciones colindantes se refiere.

Se establecen dos zonas perfectamente definidas: una, conventual, recinto de clausura, y otra, rural, recinto agrícola.

Una comunidad de las denominadas de clausura, por la constitución de sus reglas y las modificaciones establecidas por el Papa Pío XII, permiten a las comunidades una autonomía económica, de tal forma que la comunidad pueda tener una vida propia.

La vida conventual se desarrolla de acuerdo con el siguiente programa:

Mañana: Aseo, coro alto, desayuno, trabajos manuales.

Angelus, coro bajo, refectorio, coro bajo, recreo, descanso.

Vísperas, coro bajo, labores, coro bajo, visita.

Recreo.

Refectorio, coro bajo.

Recreo en silencio.

Maitines, coro alto, descanso.

Las veinticuatro horas del día se distribuyen en ocho horas de piedad, ocho horas de trabajo y ocho horas de descanso y entretenimiento.

Para el desarrollo de estas funciones establecemos cuatro grupos:

1.º Piedad.—Capilla conventual abierta a una pequeña comunidad de fieles y los dos coros necesarios para la vida espiritual de la comunidad.

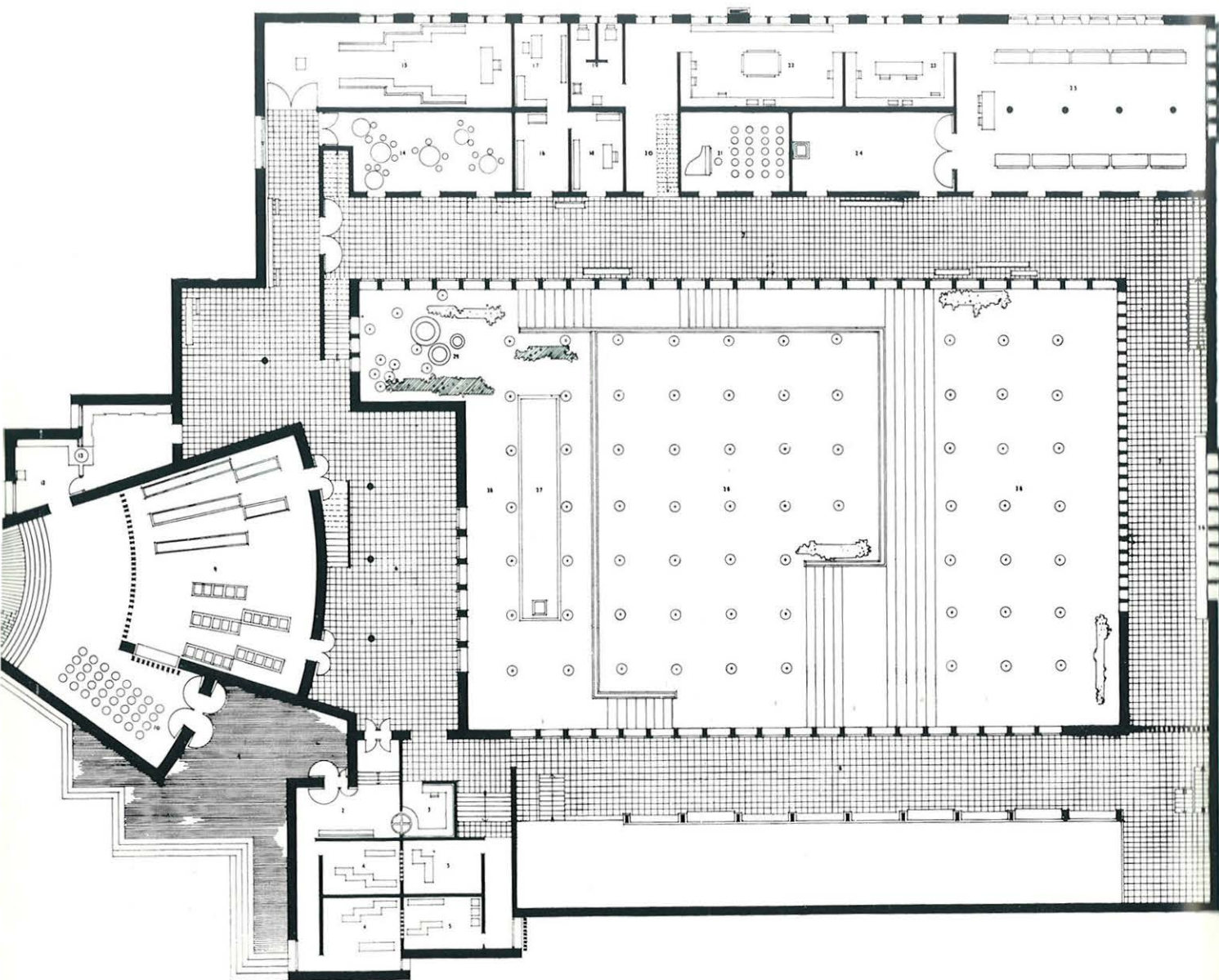
2.º Locutorios.—En el recinto fuera de clausura, elementos de unión con la vida exterior.

3.º Locales de vida comunitaria.—Refectorio, claustro, capítulo, salas de labor, clases, oficinas, cocinas y dependencias auxiliares, almacenes, enfermería, noviciado.

4.º Locales de vida individual, celdas.

Los recientes movimientos litúrgicos—recuérdense los escritos de Guardini, las reformas de las abadías de Beuron y María Laach—buscan una expresión arquitectónica como unidad, donde los programas espiritual y material encuentran un espacio con auténtica tensión arquitectónica y litúrgica; escribe Otto Barting: «Todo espacio construido tiene una tensión arquitectónica, toda acción religiosa tiene una tensión litúrgica; si estas dos tensiones se unen en el espacio, se explican y se refuerzan mutuamente, si la fuerza del espacio y la fuerza del servicio divino no están mal interpretadas..., tengo en mi creencia que los seres están agitados en espacios en los que reina la desunión y que estos mismos seres se recogen—por ejemplo en la meditación—en los espacios en los que la imagen espiritual del servicio y la forma arquitectónica se integran en armonía.»

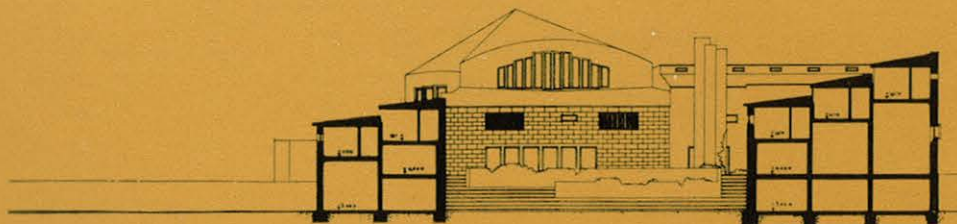
Se ha huido en todo momento de la arqueología o de un regionalismo desplazado, el espíritu franciscano y la buena disposición de las religiosas han permitido en cuanto a la redacción del proyecto se refiere, una perfecta colaboración con el arquitecto autor del proyecto.



PLANTA GENERAL DE CELDAS

1, altar.—2, fieles.—3, confesonarios.—4, coro bajo.—5, coro alto.—6, socarium, enfermería.—7, enfermería, dormitorio.—8, aseos.—9, botiquín.—10, visitas, enfermería.—11, tránsito enfermería.—12, tránsito y acceso

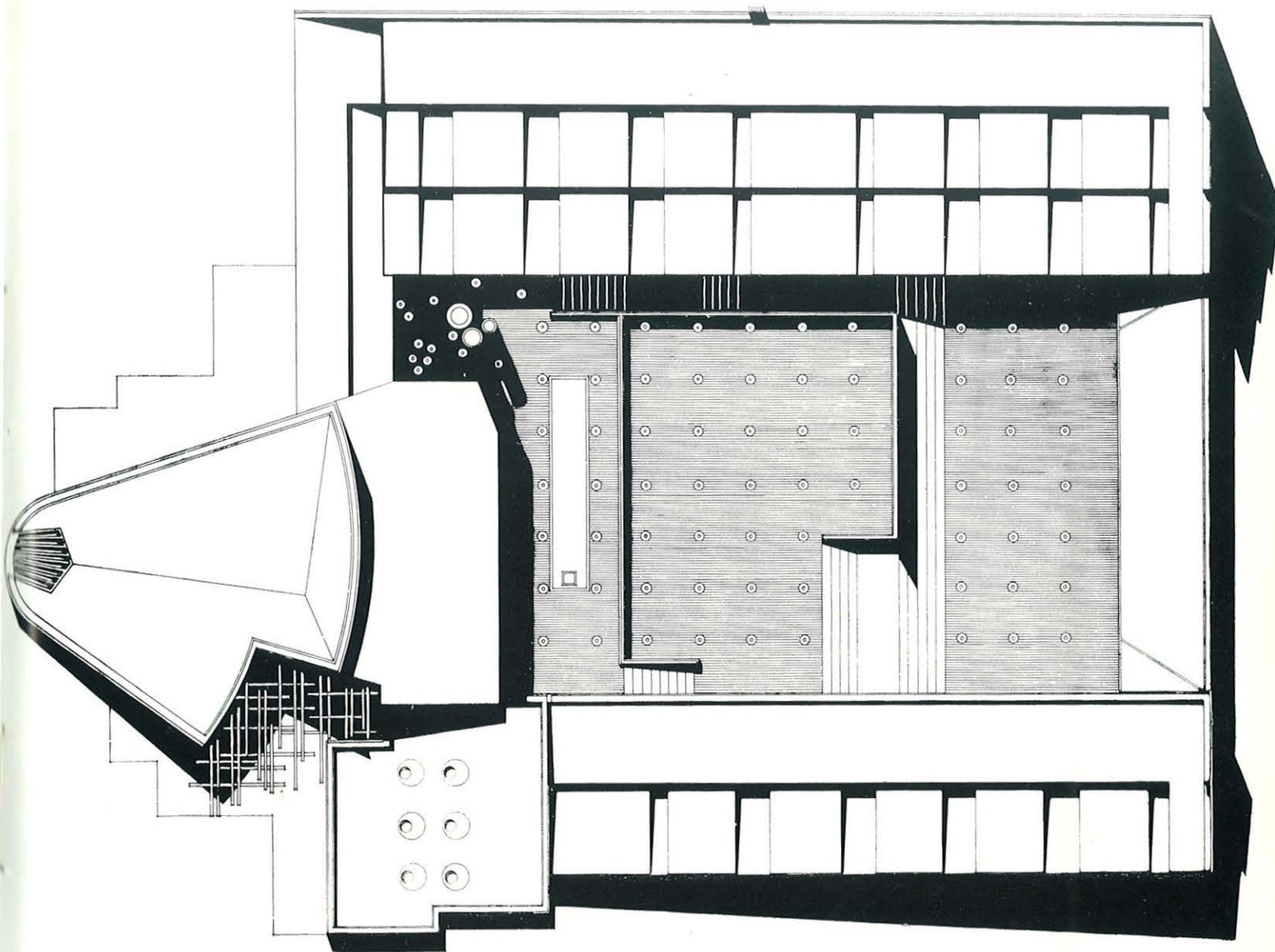
coro alto.—13, R. M. General, estancia.—14, celda.—15, celdas RR. MM.—16, celdas novicias.—17, terraza, iluminación locutorios.—18, alberca.—19, rollos.—20, patios claustro.



SECCION TRANSVERSAL



ALZADO LATERAL



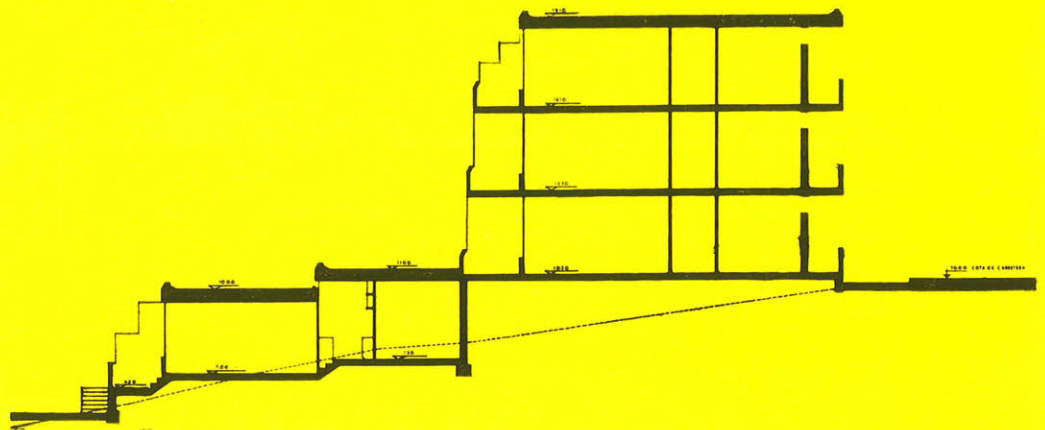
PLANTA DE CUBIERTAS



Aspecto general del convento
en construcción.

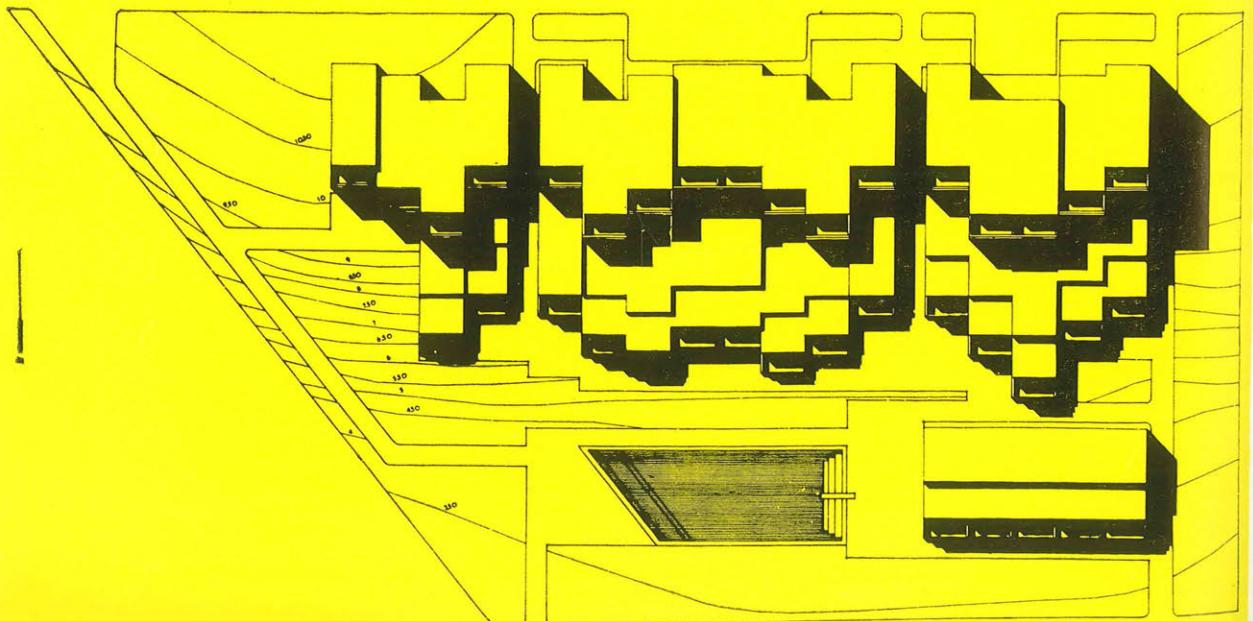


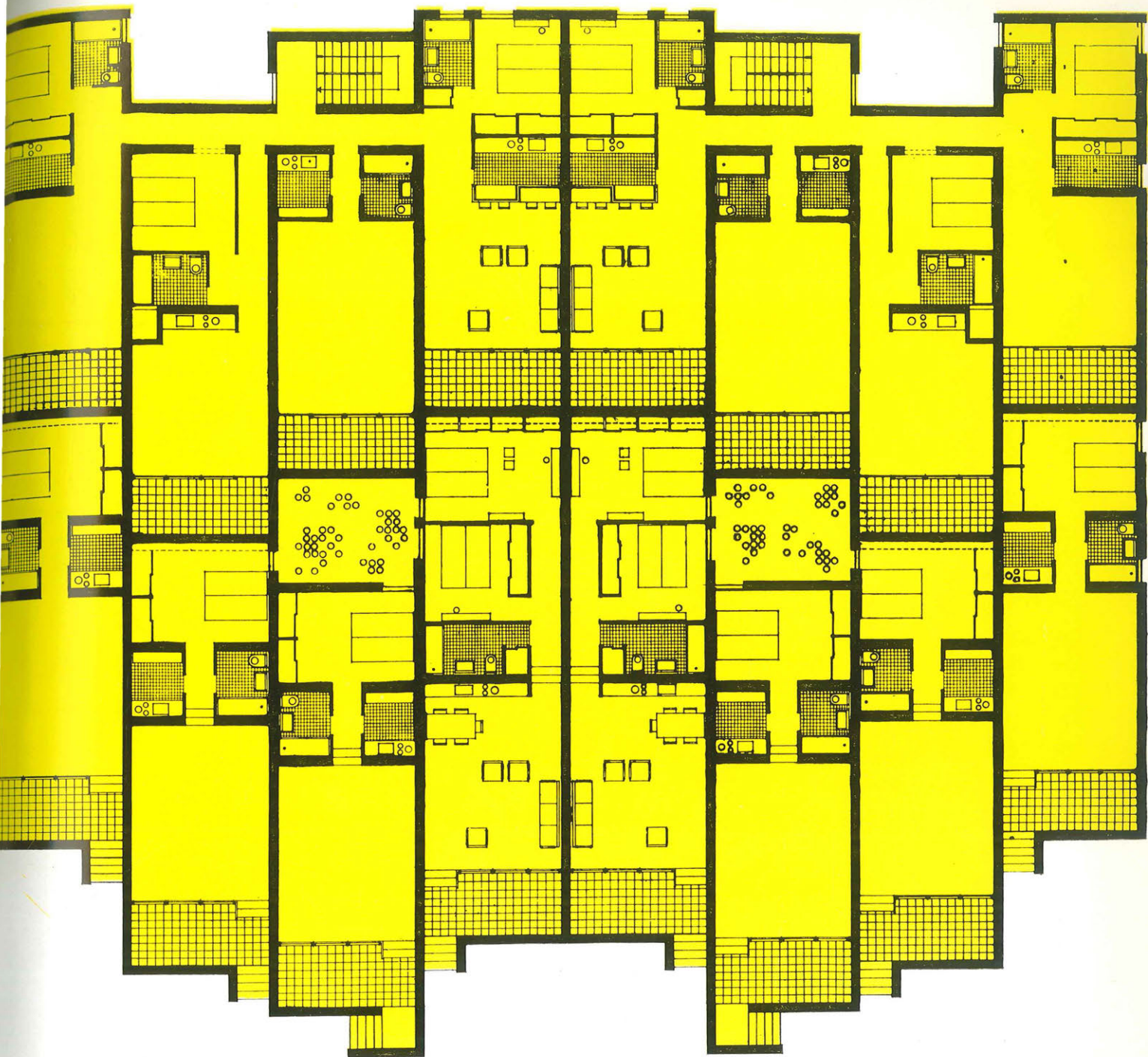
FACHADA AL PASEO MARITIMO



SECCION

PLANTA DE CUBIERTAS





GRUPO DE APARTAMENTOS EN MARBELLA (MALAGA)

Situados sobre un declive de fuerte pendiente hacia el mar, se agrupan en tres áreas la distribución de apartamentos; la construcción, con características muy elementales, se ha pensado con muros de hormigón en masa, reforzados en los apartamentos de planta; unas áreas de zona de jardín y esparcimiento, con piscina y demás elementos al uso en la explotación de este tipo de construcciones completan la zona.

Se establecen tres clases de apartamentos, con sus variantes, ya que el carácter eminentemente comercial de la zona hace imposible

prever una distribución adecuada a la demanda del cliente.

Por la situación donde se va a construir el grupo de apartamentos, en una línea de cornisa de la Costa del Sol, con vistas tanto desde el pueblo de Marbella, en su parte alta, como las que ofrece la costa desde el mar, se ha procurado crear un conjunto en el que tanto los alzados como las cubiertas tengan una plasticidad adecuada al clima y ambiente de la zona, se introducen elementos de la arquitectura local, tanto en el criterio de ordenación como en la utilización de los materiales.